

El Progreso de Asturias

AÑO II.—NÚM. 255.

OVIEDO.—Miércoles 5 de Marzo de 1902.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Oviedo, un mes..... 1 Pesetas.
En el resto de España, trimestre..... 4
Extranjero y Ultramar, un semestre..... 16
año..... 36

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Santo Domingo, 1, bajo

Teléfono número 117

Imprenta LA ECONOMICA

SANTO DOMINGO, NÚM. 1, ENTRESUELO
OVIEDO.

ANUNCIOS

Comunicados, Esquelas de defunción y Reclamos según el lugar que ocupen y número de inserciones

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

NO ES PARA TANTO

Leemos en la prensa de Madrid que varios exgobernadores civiles de la época en que fué ministro de la Gobernación el Sr. Dato se proponen hacer una tirada de 200.000 ejemplares del último discurso pronunciado por dicho señor en el Congreso, a fin de repartirlo profusamente en los centros fabriles. A nosotros, que hemos leído el mencionado discurso, nos parece que la cosa no es para tanto. Por aquello de que en tierra de ciegos el tuerto es rey, el Sr. Dato está pasando entre mucha gente por un sociólogo consumado y por un ministro modelo. Fuerza es que venga el tío Paco con la rebaja.

El referido proyecto de los exgobernadores silvelistas no tiene, considerado en sí, nada que pueda llamar la atención. Se trata de agrandar al que fué un buen amo; los que tal cosa procuran están en su derecho. Más es el caso que la prensa dinástica de todos matices elogió extraordinariamente el discurso del Sr. Dato á que venimos refiriéndonos. Y, á nuestro juicio, hay en esos elogios desmedidos otorgados á un discurso vulgar é incolore algo que indica lo desorientada que anda la opinión en España en cuanto se refiere á problemas sociales.

El Sr. Dato se portó, como ministro de la Gobernación, en lo que respecta á la cuestión obrera, mucho mejor que otros ministros de más pretensiones, entre ellos el actual Sr. Gonzalez. Hizo dos leyes medianas, pasaderas, si se quiere. Pero de esto á ser un estadista, un Waldeck Rousseau, por ejemplo, va una diferencia enorme. Legislar sobre los accidentes del trabajo es mucho más fácil que solucionar las huelgas. Así y todo, la obra del Sr. Dato nos parece incompleta y mezquina, sobre todo si la compara con la llevada á cabo por algunos estados americanos.

No acusemos precipitadamente ni elogiemos demasiado. Se puede ser tan injusto en el elogio como en la censura. Al lado de Romero Robledo que, como cierto apreciable presbítero, confunde el socialismo con el comunismo, resulta el Sr. Dato un coloso. Pero una cosa es ser rey en tierra de ciegos y otra gozar fama de hombre de mucha pupila en tierra de linceas. Recordemos que el Sr. Dato, cuyos méritos nos hacen regatear los que se empeñan en tenerle por verdadero político á la moderna, decía no ha mucho, juzgando el proyecto de ley sobre huelgas del Sr. Gonzalez, que Inglaterra (¡¡!) es uno de los países de mas significación socialista.

EXTENSION

DE LA

EXTENSION UNIVERSITARIA

Sr. Director de EL PROGRESO DE ASTURIAS.

Muy señor mio y distinguido correligionario: La idea relativa á la ampliación de la Extensión universitaria, indicada en mi carta de Diciembre último, carta que V. publicó, con inmerecidos elogios, en lugar preferente de su ilustrado periódico, ha comenzado á tomar vida, á llevarse á la práctica; y no en un pueblo importante, con elementos suficientes para realizar la idea, sino en un pueblo pobre, de escaso vecindario, casi desconocido; en Guijo de Santa Barbara, provincia de Cáceres. En dicho pueblo los vecinos se reúnen en la escuela, y el Párroco les explica cuestiones morales; el Médico de me-

dicina é higiene, el Secretario del Ayuntamiento, asuntos de derecho; y el Maestro, puntos de educación y de agricultura. Este hecho, no es otra cosa que la Extensión universitaria, llevada á un apartado rincón de la Patria; es la realización de la idea expuesta en mi carta de Diciembre último, hecho que demuestra que cabe ampliar considerablemente la Extensión Universitaria, divulgando la ciencia entre los labradores, llevando la cultura á los pueblos más apartados y difundiendo por todas partes sus beneficios.

Lo realizado en Guijo de Santa Barbara, es modestísimo, pero de suma importancia. Así lo reconoce el ilustrado colaborador de *El Imparcial* Sr. Maeztuque, en reciente artículo publicado en dicho periódico, colma de elogios á los Sres. Párroco, Médico, Secretario del Ayuntamiento y Maestro de Guijo de Santa Barbara, por su patriótica y caritativa obra; y así lo reconoce también el Ministro de Instrucción pública Sr. Romanones que, tan luego tuvo conocimiento del hecho, pidió telegráficamente al gobernador de Cáceres los nombres de aquellos oscuros y modestos ciudadanos, con el objeto de proponerlos para una recompensa.

La modesta labor de éstos y la más importante de los profesores de nuestra Universidad, me sugieren ideas que me impulsan á soltar el *llabriegu*, símbolo de nuestro estado semi-salvaje y á coger la pluma, y esbozarla en estos incorrectos renglones, contando con la inagotable benevolencia V., Sr. Director, y de los suscritores de su ilustrado diario.

Los hechos indicados juzgolos reveladores del inmenso partido que, para la educación nacional, puede sacar un ministro de iniciativas, capaz de romper con la rutina, de los elementos de que dispone el Gobierno y sin aumentar el inverosímil presupuesto de Instrucción pública. Indicaré el medio de utilizar tales elementos. En todas las capitales de provincia y en algunas poblaciones de importancia, existen Institutos de 2.ª enseñanza. En muchas de aquéllas, universidades en las que se estudian diferentes facultades. Y en algunas, escuelas especiales de ingeniería. Pues bien, en todas esas capitales y poblaciones cabe establecer escuelas nocturnas y gratuitas en las que se enseñen aquellas asignaturas que se juzguen de cultura general. Para la creación de esas escuelas existen todos los elementos necesarios: profesores, los de los Institutos, Universidades y Escuelas especiales; edificios y material científico, los mismos de dichos establecimientos de enseñanza. Donde hubiera Universidad ó Escuela especial, tendríamos un exceso de profesores, resultando una verdadera desigualdad, ó sea, profesores con obligación de explicar asignatura en la escuela nocturna y profesores exentos de esta obligación; pero esta desigualdad desaparecería, en lo posible, obligando á éstos á dar conferencias propias para obreros, como hacen los profesores de Oviedo.

Los beneficios de las citadas escuelas alcanzarían á limitadas localidades, y, para extenderlos á la mayor parte de los pueblos, sería preciso que en todos se practicara lo que en Guijo de Santa Barbara. Para conseguir esto, debiera obligarse á los Registradores de la propiedad, Notarios, Médicos y Farmacéuticos municipales, y Jueces municipales y Secretarios de Ayuntamiento que fueran letrados, á enseñar, en sus respectivas localidades, las asignaturas que eligieran en junta presidida por el Alcalde ó que les fuere designada, pudiendo así establecer en todas las capitales de Ayuntamiento, escuelas que, aunque incompletas, contribuirían á divulgar la ciencia y á elevar la cultura del pueblo.

Aún quedaría fuera de este inmenso círculo de difusión científica, el pueblo diseminado por el campo, el más necesitado, por su atraso, de que se le eduque é illustre. Pero á éste pudieran

llegar los beneficios de la enseñanza de una manera mucho más eficaz, convirtiéndose los cuarteles en escuelas. Imítase á Italia, que introdujo en los cuarteles la enseñanza de la Agricultura, ciencia que no tiene relación alguna con el Arte militar, y exíjase que los oficiales enseñen á los soldados dibujo, matemáticas, etc., y el Médico Fisiología é Higiene, el capellán castrense, moral y el oficial del Cuerpo jurídico militar, Derecho usual; y el recluta que entra en el cuartel en lamentable estado, sería restituído á la familia y á la sociedad convertido en un hombre culto. Oblíguese después al soldado, durante el tiempo que pertenece á la reserva, á ponerse á las órdenes del Alcalde para dedicarse en el pueblo de su residencia, á enseñar lo que aprendió en el cuartel, sustituyendo ventajosamente, en los pueblos de la montaña, á los maestros que vienen de Castilla y se contratan con las familias de los labradores para enseñar á sus hijos a leer y á escribir, durante las largas noches de invierno; y se extenderán los beneficios de la cultura por todo el ámbito de la nación.

Mi idea puede concretarse en las siguientes palabras: que la Extensión universitaria introducida por los ilustrados profesores de nuestra Universidad y secundada por los funcionarios de Guijo de Santa Barbara, guiados unos y otros por un verdadero espíritu de patriotismo y por un verdadero sentimiento de caridad, se imponga como obligatoria á todos los profesores que cobran del Estado, la provincia y el municipio y á todos los funcionarios que, por sus conocimientos, puedan contribuir á tan útil labor, y que se lleve á los cuarteles.

Este es, á mi juicio, el único medio de sacar á nuestro pueblo del atraso en que se halla, de ilustrarle en pocos años, de elevar rápidamente su nivel intelectual. Esperar, para realizar esta obra á que el presupuesto de Instrucción pública sea una verdad, equivale á tener sumida á la nación en las tinieblas de la ignorancia. No olvidemos que la ignorancia constituye un mal inmenso, que exige remedios heroicos, remedios que urge poner en práctica, si hemos de evitar el riesgo, de que España sea pasto de naciones más adelantadas, de que descienda á la categoría de colonia.

No faltará quien, reconociendo que la enseñanza es de todo punto precisa y que sin ella, la vida es imposible en el concierto de la civilización, impugne nuestras ideas, juzgando la enseñanza propuesta inútil por teórica, por creer más necesaria para el pueblo la enseñanza práctica, profesional. Ciertamente esta enseñanza sería utilísima, pero ésta no quita nada á la teórica. Anátóle France, en reciente discurso pronunciado en la Universidad de Charentón, con autoridad indiscutible, decía, que los conocimientos teóricos son preciosos porque habitan al espíritu á observar, á comparar, á juzgar, por que con esos conocimientos el espíritu del obrero se liberará y fortalecerá, y podrá juzgar mejor de cuanto le rodea.

Y basta. Sr. Director, de predicar en desierto.

Me olvidé de la conocida frase: de lo malo poco, porque esto ya va siendo mucho. Dispénsese este olvido, señor Director, y le repito lo que le indiqué al final de mi carta de Diciembre. Suyo afmo. y s. s. q. s. m. b.

A.

La muerte del delfín

El delfínito está enfermo, el pequeño delfín se muere. En todas las iglesias del reino el Sacramento permanece expuesto noche y día, y grandes cirios arden por la curación del real enfermo. Las calles de la antigua residencia yacen tristes y silenciosas, las campanas

no suenan ya, los coches caminan lentamente, y en los alrededores del palacio los vecinos curiosos atisban por entre las rejillas hacia el interior de los patios donde los suizos conversan con aire triste.

Todo el castillo está conmovido; chambelanes y mayordomos suben y bajan á la carrera los escalones de mármol. Las galerías rebosan de pajes y cortesanos vestidos de seda, que van de corrillo en corrillo indagando en baja voz las últimas noticias. En los vastos corredores, las damas de honor, desconsoladas, se hacen graves reverencias, enjugándose los ojos con lindos pañuelos bordados.

En el Narrajal se efectúan numerosas consultas de médicos togados. A través de los vidrios se les distingue cómo agigantan sus anchas mangas negras, cómo inclinan doctoralmente sus descomunales pelucas. El ayo y el caballero del delfínito se pasean por delante de la puerta, aguardando las decisiones de la facultad. Los marmitones pasan á su lado sin saludarlos. El caballero reniega como un pagano, el ayo recita versos de Horacio. Y á la vez, por el lado de las caballerizas, se oye un largo y quejumbroso relincho. El alazán del delfínito, el alazán olvidado de los palafraneros, que llama tristemente al pié de su pesebre vacío. ¿Y el rey? ¿Qué es de S. M. el rey? El rey, completamente solo, se ha encerrado en un cuarto, al extremo del castillo. ¡Las majestades no gustan de que las vean llorar! Respecto á la reina, la cosa es distinta: sentada á la cabecera del delfínito, con el hermoso rostro bañado de lágrimas, solloza á gritos en presencia de todos, como lo haría una verdulera.

En su camita de encajes, más blancos que los almohadones en que se halla extendido, el delfínito reposa con los ojos cerrados. Parece que duerme; pero no; el delfínito no duerme. Se vuelve hacia su madre y al verla llorar, le dice: «Señora reina, ¿por qué llora su majestad? ¿También cree como los demás que voy á morir?» La reina quiere responder, los sozuelos ahogan sus palabras.

«No llore, pues, señora reina. Olvida su majestad que yo soy el delfín, y que los delfines no pueden morir de este modo... La reina solloza con más fuerza, y el delfínito empieza á tener miedo. «¡Hola—dice,—no quiero que la muerte venga á llevarme, y yo sabré impedir que llegue hasta aquí... Que ahora mismo vengan cuarenta de los más formidables lansquenets para montar la guardia alrededor de nuestra cama... Que cien cañones de grueso calibre velen noche y día, con la mecha encendida, al pié de nuestras ventanas. Y desgraciada de la muerte si se tiene el atrevimiento de acercarse á nosotros!».

Por complacer al real enfermo, la reina hace una seña. Al instante se oye ruido de gruesos cañones arrastrados en el patio, y cuarenta de los más formidables lansquenets, con lapartesana en el puño, vienen á colocarse alrededor del cuarto. Son veteranos de bigotes grises. El delfínito al verlos empieza á palmotear. Conoce á uno, y le llama: «¡Lorrain! ¡Lorrain!» El veterano avanza un paso hacia la camita. «Te quiero mucho, mi viejo Lorrain... Enseña un pedazo de tu encarme sable... Si la muerte quiere llevarme, habrá que matarla... ¿no es así?»—Lorrain responde:

«—Si, monseñor...—y dos gruesas lágrimas corren por sus curtidas mejillas.

En este momento el capellán se acerca al delfínito y le habla mucho en voz baja, enseñándole un crucifijo. El delfínito le escucha con aire de asombro, y súbitamente le interrumpe:

«—No comprendo bien lo que usted me dice, señor abad; pero, en fin, ¿mi amigo Beppo no podría morirse en mi lugar pagándole mucho dinero?» El capellán sigue hablándole en voz baja, y el delfínito tiene un aire más asombrado.

Cuando el capellán ha concluido, el delfínito prosigue dando un honroso suspiro:

«—Todo lo que usted acaba de decirme es muy triste, señor abad, pero una cosa me consuela: arriba en el paraíso de las estrellas, voy á ser todavía el delfín. Sé que Dios es mi primo, y me tratará según mi jerarquía.»—Después agrega, volviéndose á su madre: «—Que me traigan mis vestidos más hermosos, mi jubón de armiño blanco y mis escarpines de terciopelo. Quiero adornarme como rey para los angeles y entrar en el paraíso con vestido de delfín.»

Por tercera vez el capellán se inclina hacia el delfínito y le habla mucho en voz baja... A lo mejor del discurso el niño real le interrumpe con rabia: «—Pues entonces, grita, no es nada ser delfín?»—Y sin querer oír más, el delfínito se vuelve hacia la pared y llora amargamente.

ALFONSO DAUDIET

MODAS

Por excepción y debido á circunstancias especiales, lejos de amoldarnos nosotros á los caprichos de la moda, es ella quien tiene que atender y servir nuestras necesidades.

Trátase de un día solemne, en el que ya se piensa con prioridad á todo otro asunto en toda casa cristiana, haciendo los necesarios preparativos. Ese día que todos hemos señalado en nuestra vida con piedra blanca, como si él dividiera en dos épocas nuestra existencia, es el de la primera comunión.

Al recibir por primera vez el pan de la Eucaristía, la niña pasa á ser adolescente, vistiendo el simbólico traje blanco que ha de ser coraza de su virtud, hasta que otro traje de otro color decida de su suerte al emprender la formación de un hogar y una nueva familia.

La Moda no puede menos de tener en cuenta esta solemnidad que tan hondamente conmueve los sentimientos de la familia, y en la que han de intervenir la madre amante de sus hijas, la niña que se dispone á recibir al Señor, y aun aquellas que por su edad solo pueden ir á confesar sus infantiles travesuras convertidas en pecados por su misma inocencia.

Diversos objetos de carácter religioso complementan el blanco traje, tales como devocionarios, collares, brazaletes y bolsillos.

Los devocionarios llevan cubierta de moaré blanco, en la que se borda una rama de muérdago, planta que recuerda el culto de los primeros tiempos del Cristianismo; cintas de moaré, del mismo color sirven de registro para señalar aquellas páginas llevando en sus extremos corazones, medallas y cruces de esmalte ó de plata oxidada. Los brazaletes hechos de eslabones cincelados y unidos entre sí por perlas finas, llevan de colgante una preciosa medalla de esas que tanto han ganado con los adelantos del arte moderno, y los portamonedas son de aute blanco y adornados, como los libros, con muérdago, y previsto de un gancho que permite sujetarlos al cinturón, gancho en el que se ve una medalla primorosamente repujada. Como no puede ser por menos, en los trajes de primera comunión predominan las líneas sencillas, sin que esta sencillez no permita apreciar el buen gusto de la moda, pero sin tener adornos recargados en extrañas fantasías.

Uno de los trajes que nos aventuramos á recomendar y que se hace de muselina blanca, se dispone en pliegues equidistantes que van ensanchando de arriba abajo. El cuerpo, cortado en la espalda y por delante con un canesú con cuello recto de muselina plegada con pliegues pequeños, tiene el mismo adorno de la falda, y las mangas terminan con puños á pliegues anchos.

El delantero del cuerpo cierra en la espalda bajo una pequeña *ruche* y se

ITINERARIO DE TRENES Y CORREOS DE LA PROVINCIA

Table with multiple columns showing train routes and schedules between Madrid, Oviedo, Gijón, and other provincial stations. Includes times and station names.

NOTA.—El tren correo de Madrid á Gijón y viceversa, no admite viajeros mas que de primera y segunda clase.—El mixto que viene de Madrid, como los demás mixtos y correos de la provincia, llevan coches de las tres clases.

Pedro Domecq. Cosechero, almacenista y extractor de vinos. JEREZ DE LA FRONTERA. CASA FUNDADA EN 1730. COGNAC FINE CHAMPAGNE.

GRAN SOMBRERERIA. La Unión y el Fénix Español. COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS. Domicilio social: calle Olózaga, 1, (Paseo Recoletos). GARANTIAS. Capital social efectivo, Ptas. 12.000.000.

Imprenta LA ECONOMICA. SANTO DOMINGO, 1.—OVIEDO. Variado surtido de papel y sobre para cartas comerciales. Impresión esmerada de obras, revistas y libros rayados, etc.

MAQUINAS "SINGER" PARA COSER. Grandes rebajas de precios!! Todos los modelos por pesetas 2,50 semanales. MAQUINAS DE PIE DESDE 120 PESETAS (24 DUROS).

COMPANIA HAMBURGUESA SUB-AMERICANA de vapores-correos al Rio de la Plata. Todos los meses saldrán del puerto de la Coruña dos correos directamente para Montevideo y Buenos Aires.

GOYANES HERMANOS COMISIONISTAS. Agentes de la Sociedad anónima de seguros marítimos é incendios LA POLAR. GIJÓN. Se encargan del recibo y reexpedición de mercancías á todos los puntos de la provincia en condiciones ventajosas para los comerciantes.

FOLLETIN DE EL PROGRESO DE ASTURIAS (50) V. DE FERÉAL. Misterios de la Inquisición. de odio y después franqueó rápidamente la puerta del claustro.

miento, única virtud que les queda á los que han pecado mucho, hizo arrepentirse. Apesar de las pérdidas insimilaciones y mentiras que forjó Pedro Arbués para persuadirla de que no hacía nunca mal, estaba completamente convencida de que había pecado con conocimiento de causa.

res espirituales?... ¿El sacerdote, por idigno que sea, deja de ser el representante de Cristo? ...?Y no comprendes que has comprometido los intereses de la Iglesia escogiendo por confesor á un franciscano, á uno de esos frailes que son nuestros mortales enemigos?...

XX La cita. La hora de la cita dada por José á Juan de Avila se aproximaba. Esteban y el «apóstol» acababan de cenar. Este último, no había podido disimular una preocupación viva, extraña en su actitud serena, aunque comosamente entregado á la meditación.

menzado ya el proceso? ¿Que podría mos hacer para salvarlo? —No—dijo Juan de Avila—El proceso de Manuel Argoso no ha comenzado todavía, y para cuando ese tiempo llegue ¿no sabes que estaré avisado? Por ahora, continúa escondido y reserva todas las fuerzas para cuando las necesites.